

TOTALMENTE ROSTRO

Valentina Alvarado
Matos y Carlos
Vásquez Méndez

23.03 – 26.05.2024

totalmente rostro es una exposición sobre imagen fílmica que nos habla de una memoria personal marcada por la distancia. Un relato poético y documental confeccionado a través del diálogo entre dos películas, donde la pertenencia afectiva y telúrica a determinados paisajes subraya una experiencia compartida: el tránsito migratorio y sus efectos vitales.



Ajuntament de
Barcelona

[LA VIRREINA]
CENTRE
DE LA IMATGE

En una de las primeras conversaciones que tuve con Valentina Alvarado Matos (Maracaibo, 1986) y Carlos Vásquez Méndez (Santiago de Chile, 1975) en torno a *totalmente rostro*, ambas artistas me hablaron del material fílmico que ahora configura su exposición en el Espacio 0 de La Virreina Centre de la Imatge. En ese momento, yo aún no había visto las películas, y su intención era que pudiera situarme en su morfología. Recuerdo que usaron ese concepto para referirse a la temática y a la factura de las imágenes. A través de las palabras, de la oralidad, me fueron narrando esos elementos morfológicos que parecían definir las películas.

En primer lugar, me hablaron de la piedra, de la roca volcánica, de sus recovecos, tonalidades y texturas. Piedras de lava. En segundo lugar, me describieron una espalda. Me hablaron de un cuerpo de mujer; una mujer de edad avanzada, que frota su espalda con serenidad. Me hablaron también de la presencia del agua descendiendo por su cuerpo. Luego me contaron más sobre los movimientos de cámara. Los primeros planos, los detalles *micro*, los desenfoces. Me hablaron de imágenes surgidas mediante reflejos, mediante espejos, donde los rebotes de la luz incorporan una cierta abstracción. Mientras los escuchaba, intuí una suerte de coreografía de las imágenes, de latencia performativa ligada al acto de filmar, casi de ritual. Finalmente, aquella conversación culminó con diversas alusiones emocionadas a fuerzas de carácter telúrico, a pertenencias simbólicas y afectivas a un determinado lugar, y a lo que supone sentir esas correspondencias como identidad. Por último, nos despedimos volviendo al título: a ese paisaje «totalmente rostro» del que habla Rainer Maria Rilke.⁷

Ya en casa, me vinieron a la mente dos referencias literarias, y tuve ganas de compartirlas con Valentina y Carlos. Por un lado, *La montaña viva*, de Nan Shepherd, ese ensayo maravilloso que la escritora escocesa dedica a la cordillera de los Cairngorms, su lugar en el mundo. «He caminado hasta salir del cuerpo y entrar en la montaña. Soy una manifestación de su vida total, del mismo modo que lo es la consuela estrellada o la perdiz blanca». Por el otro, *Piedras*, de Roger Caillois, libro en que el sociólogo francés aborda su fascinación por el mundo mineral. «Es cuestión de escala. Toda piedra es montaña en potencia». Desde entonces, fantaseo con la sustitución de las palabras. Quizás todo paisaje es rostro en potencia.

totalmente rostro supone una continuidad, o más bien un reverso de *el otro aquí*, la exposición que ambas artistas presentan en La Capella entre los meses de febrero y abril. Ambas muestras exhiben un archivo visual derivado de una memoria personal que, a su vez, viene marcada por una experiencia compartida: el tránsito migratorio y sus efectos vitales. Me refiero a todo aquello que implica partir; a sus anhelos, a sus retornos, a sus distancias.

Mientras en La Capella persiste una relación altamente fugaz con las imágenes, desplegando un sistema de fragmentación rítmica a base de múltiples pantallas, en La Virreina conviven películas que denotan un complejo ejercicio de síntesis. Parece que *totalmente rostro* apueste por condensar el archivo en ciertos gestos esenciales, primigenios.

La piedra y la espalda; dos registros documentales y poéticos que, pese a no desarrollar una secuencia narrativa fija, quedan suspendidos en el tiempo. De este modo, *totalmente rostro* manifiesta un desarrollo visual que late, que avanza, sin punto de partida, sin objetivo final. Nos hallamos ante unas imágenes que ya están sucediendo.

Más allá de lo filmico, *el otro aquí* y *totalmente rostro* comparten también la manera de exponer la imagen en movimiento. Comparten una puesta en escena que reivindica el artificio cinematográfico —la presencia escultórica de proyectores analógicos, su sonido, los juegos de luz, la pantalla exenta— y que establece además una estrecha relación con la arquitectura. En *La Capella* todo acontece en un espacio amplio, diáfano, donde una primera visión invita a entender la fragmentación visual que define *el otro aquí*. En cambio, en el caso de *La Virreina* las imágenes nos llegan de un modo más complejo, caprichoso incluso; algo que tiene que ver con la configuración del edificio y su división en cuatro pequeñas salas. Así, *totalmente rostro* no ofrece una visión de conjunto que avance la experiencia filmica, sino que, de hecho, vela y protege las imágenes para hacerlas depender del propio recorrido que piden las salas. Reto técnico y voluntad conceptual a la par, dicha decisión sostiene un gesto precioso de referencialidad cinematográfica, sumando además una condición performativa adherida al acto físico de moverse por la exposición. Dicho de otro modo, visitar *totalmente rostro* supone seguir la luz del proyector hasta la pantalla mediante un certero juego de espejos, destellos y rebotes. Supone también interferir la luz, cruzarla, formar parte de ella, ya sea porque la tapas, ya sea porque te ciega.

Y si bien una parte significativa de las investigaciones de Valentina Alvarado Matos y Carlos Vásquez Méndez se mueve en el terreno del cine experimental y, por defecto, en el hábitat de la sala de proyecciones, *el otro aquí* y *totalmente rostro* responden también a una intensa experimentación espacial, donde la naturaleza filmica tan siquiera se impone como registro principal. Sus películas se expanden hacia una concepción escultórica, instalativa, capaz de bifurcar lo filmico hacia formalizaciones conectadas a otro tipo de herencias artísticas e intereses derivados del cine. Me refiero a las pequeñas cajas de luz con negativos, medio ocultas por los rincones, situadas voluntariamente en un segundo nivel. Una sensibilidad visual y plástica que también configura la cuarta y última sala de la exposición, donde las artistas se animan a incluir otras morfologías más liberadas e intuitivas. Una recapitulación, un epílogo que despide la exposición a través de un sutil archivo de imágenes complementarias.

Ya para acabar, me gustaría llamar la atención sobre el uso de la minúscula inicial que Valentina Alvarado Matos y Carlos Vásquez Méndez reivindican y manifiestan en ambos títulos: *el otro aquí* y *totalmente rostro*. Obviamente hay algo político, un tributo a bell hooks, escritora y activista afroamericana clave en los estudios de raza, clase y género, pero hay también una literalidad poética que define con precisión y belleza su modo de generar imágenes. Unos enunciados que no empiezan, que no se imponen, sino que transitan, que migran, que suceden entre un aquí y un allá, entre un paisaje y un rostro.


Comisario: David Armengol,
director artístico de La Capella

#totalmenterostro

«Pero el paisaje no tiene manos ni rostro,
o mejor, es totalmente rostro.»
—Rainer Maria Rilke

La Virreina Centre de la Imatge
Palau de la Virreina
La Rambla, 99. 08002 Barcelona

Horario:
de martes a domingo
y festivos, de 11 a 20 h
Entrada gratuita

  
@lavrreinaci
barcelona.cat/lavirreina

Centre d'Art La Capella
Hospital, 56. 08001 Barcelona

de martes a sábado, de 12 a 20 h,
domingos y festivos, de 11 a 14 h
Entrada gratuita

  
@lacapellabcn
www.lacapella.barcelona